

ARQUEOLOGÍA Y TEORÍA ANARQUISTA



VV AA

Los temas clave para las arqueologías anarquistas implican una evaluación del poder en las relaciones sociales pasadas o contemporáneas o dentro de las prácticas disciplinarias modernas. Ya sea vertical u horizontal, el poder a menudo se distribuye a través de la autoridad. Bakunin (1953) [1871]: 239) se refirió a esta distinción entre autoridad natural y artificial. La primera se justifica como expresión de las relaciones humanas naturales, mientras que las autoridades artificiales se imponen a través de estructuras institucionales o verticales.

Algunos arqueólogos aplican el anarquismo para el análisis de sociedades pasadas, para interpretar y evaluar formas de relaciones igualitarias o jerárquicas, modos de dominación o resistencia y expresiones de control o autonomía. Además, de considerar el pasado, la teoría anarquista se puede aplicar a los arreglos sociales contemporáneos relacionados con la arqueología de múltiples maneras: cómo los arqueólogos se organizan en equipos de investigación y de campo, involucran a las comunidades locales o descendientes, o se implican con los diversos públicos relacionados con el patrimonio. El anarquismo ha tenido una influencia cada vez mayor sobre la arqueología en los últimos años, al igual que ha influido en otras disciplinas a lo largo de las ciencias sociales y las humanidades

VV AA

ARQUEOLOGÍA Y TEORÍA ANARQUISTA

Bill Angelbeck, Departamento de Antropología y Sociología, Douglas College, New Westminster, Canadá

Lewis Borck, Facultad de Arqueología, Universidad de Leiden, Leiden, Países Bajos

Matt Sanger, Profesor asistente, Universidad de Binghamton, Binghamton, NY, EE. UU.

Springer Nature Switzerland AG 2018

C. Smith (ed.), Encyclopedia of Global Archaeology,

https://doi.org/10.1007/978-3-319-51726-1_2627-1

Traducción y edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

ÍNDICE DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

I. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

II. CUESTIONES CLAVE/DEBATES ACTUALES

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

La teoría del anarquismo se refiere principalmente a la organización de la sociedad de una manera que fomente formas igualitarias o equitativas de asociación y cooperación y resista todas las formas de dominación. Una perspectiva anarquista implica una conciencia y una crítica de cómo se implementa el poder a través de las relaciones sociales, ya sea positivamente en actos colaborativos de ayuda mutua para objetivos comunes o negativamente como en afirmaciones de poder autoritario contrarias a los intereses de la comunidad en su conjunto. Como teoría sobre el poder y las relaciones sociales, los arqueólogos aplican el anarquismo para el análisis de sociedades pasadas, para interpretar y evaluar formas de relaciones igualitarias o jerárquicas, modos de dominación o resistencia y expresiones de control o autonomía. Además, no es solo para considerar el pasado, sino que la teoría se puede aplicar a los arreglos sociales contemporáneos relacionados con la arqueología de múltiples maneras: cómo los arqueólogos se

organizan en equipos de investigación y de campo, involucran a las comunidades locales o descendientes, o se implican con los diversos públicos relacionados con el patrimonio. El anarquismo ha tenido una influencia cada vez mayor sobre la arqueología en los últimos años, al igual que la teoría ha influido en otras disciplinas a lo largo de las ciencias sociales y las humanidades.

El anarquismo se originó a mediados del siglo XIX, defendido por personas como William Godwin y Pierre-Joseph Proudhon. El anarquismo se refiere a principios para la organización de sociedades sin recurrir a gobiernos formales o instituciones centralizadas. Por esta razón, el nombre de la teoría se traduce como “sin gobernantes”: an- (sin) + arche (gobernante). Sin embargo, una mejor traducción de la misma es quizás “sin dominación” o enmarcada en forma activa como “contra la dominación”. El anarquismo es una teoría explícita sobre las relaciones humanas sin formas coercitivas de autoridad, jerarquía o explotación de otros humanos; muchos anarquistas amplían aún más estas prohibiciones contra la dominación para incluir las relaciones humanas con seres o entidades no humanos, es decir, otras especies y el medio ambiente.

Esta formulación, en particular, contrasta con las nociones burguesas sobre la anarquía utilizadas en el sentido de caos. Más bien, para sus defensores, el anarquismo proporciona principios para el orden social entre cualquier grupo de personas, incluso en contextos sin liderazgo centralizado.

Esta noción ofrece un contraste significativo con la noción de Hobbes de 1651 sobre la necesidad de un "Leviatán" para gobernar a las personas, ya que de lo contrario, reinaría el caos sin un monarca u otro gobierno dominante y sus ejecutores. En cambio, como indica la larga historia de la organización social y política humana, los pueblos generalmente han organizado sus vidas sin la necesidad de un rey, monarca u otro leviatán para mantener el orden.

Los anarquistas suponen un grado de disposición a cooperar entre las partes que lo consienten. Más que el caos, el anarquismo es una teoría sobre las formas de orden social organizadas por la comunidad.

Para implementar tales relaciones sociales, los teóricos anarquistas no proporcionaron un modelo de cómo deberían organizarse las sociedades, ya que reconocieron que todos los pueblos necesitan adaptar sus sociedades para cumplir con sus situaciones históricas locales y circunstancias ambientales. En cambio, la teoría anarquista consta de varios valores o principios para organizar a las personas de manera igualitaria, equitativa y no coercitiva, ya sea como pequeños grupos, comunidades locales, redes extendidas o sociedades en su conjunto.

Los principios comunes incluyen la libertad o autonomía individual y de grupos locales, formas voluntarias de asociación y federación, ayuda mutua, formas de organización descentralizadas y en red, toma de decisiones

comunal (democracia directa), formas de autoridad temporales o situadas, acciones directas y resistencia a todas las formas de dominación o explotación.

Compartido entre estos principios está el énfasis en la libertad y la autonomía, la libertad de pensamiento y expresión, tanto para los individuos como para los grupos. Si bien hay una tensión libertaria en este énfasis, no abogan por el atomismo social, donde se deja que cada persona se cuide a sí misma. En su lugar, hay un fuerte impulso por las relaciones comunitarias, aunque éstas deberían comprometerse y buscarse a través de formas voluntarias de asociación y acuerdos comunitarios. La autoorganización se refiere a la capacidad de los individuos para organizarse cooperativamente en grupos a varias escalas para tareas productivas o metas compartidas. De acuerdo con las nociones anarquistas, no se necesita una autoridad central para llevar a cabo ningún proyecto, sin importar la escala. Los anarquistas ven la ayuda mutua y los esfuerzos cooperativos como la dinámica central para la autoorganización de los grupos y para la vinculación de esos grupos corporativos locales en redes de interacción regionales y comunitarias más grandes. Son las necesidades prácticas de individuos dentro de grupos locales que son el medio para la organización. Estos actos y compromisos repetidos de ayuda mutua forman redes que vinculan a individuos y grupos en formas multifacéticas que no tienen una estructura jerárquica o centralizada. Además, estas

redes tienen una cualidad temporal, generalmente durante la duración de la utilidad para los involucrados; existe una oposición general a que los arreglos se vuelvan fijos o arraigados, pues se consideran limitaciones a la libertad de individuos y grupos.

Si bien la construcción de conexiones (ayuda mutua y alianzas) es algo que los anarquistas apoyan, la autoridad concentrada es algo a lo que se oponen. Históricamente, gran parte del discurso anarquista se ha dirigido principalmente al Estado, como una formación política que es jerárquica y utiliza el poder represivo para hacer cumplir y mantener las relaciones jerárquicas. Sin embargo, los arqueólogos se preocupan por la aplicación del poder dentro de todo tipo de sociedades, ya sean estatales o no estatales. Para aplicar a todas las sociedades y escenarios; el énfasis por lo tanto está en las afirmaciones de dominación en cualquier escenario social. Varias formas de absolutismo pueden ocurrir en múltiples escalas de interacción social humana.

Central para el pensamiento anarquista es que es una teoría sobre el poder. Por esta razón, los anarquistas han moldeado su pensamiento sobre el poder social en las ciencias sociales y la filosofía, influyendo en Nietzsche y Foucault. Esto se basa en el punto básico planteado por Bertrand Russell (2004 [1938]) que las ciencias naturales se ocupan de la dinámica física de la energía, mientras que las ciencias sociales se ocupan de la dinámica del poder social

humano. A medida que la arqueología usa cada vez más el lenguaje y el razonamiento de las ciencias naturales (como debería), los arqueólogos también necesitan desplegar marcos teóricos sobre el poder social, y los primeros teóricos anarquistas han estado en la fuente de eso.

Los enfoques anarquistas tienen mucha relevancia para las arqueologías, especialmente para las perspectivas sociales o políticas que deben comprender la dinámica de las relaciones de poder. Dado que la gran mayoría de las sociedades en la larga duración de la historia humana han sido anarquías, o sociedades sin gobiernos formales o instituciones centralizadas, la teoría del anarquismo tiene gran relevancia para comprender la autoorganización de las comunidades. Sin embargo, la teoría tiene más interés que su aplicación para interpretar el registro arqueológico. Debido a su base como análisis y crítica del poder, la teoría también se aplica al contexto contemporáneo de la arqueología y sus prácticas. El poder impregna todas las formas de relaciones sociales que conducen a formas coordinadas de acción. Por esta razón, el anarquismo se puede aplicar a los contextos del trabajo arqueológico como equipos de campo, como investigadores que colaboran con las comunidades, como trabajadores en empresas o cooperativas de gestión de recursos culturales, como educadores en el aula, como interesados en el patrimonio, y así sucesivamente en todo el mundo. Existen muchas arenas en las que los arqueólogos se relacionan con otras personas.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El anarquismo tiene una larga historia en el discurso occidental, que se remonta a mediados del siglo XIX. Sin embargo, los principios anarquistas para la organización social asociados con la teoría han encontrado expresión en numerosas sociedades y grupos que se remontan a milenios. Algunos historiadores conectan tales principios con los taoístas, los grupos gnósticos e incluso con el cristianismo primitivo. De esta forma, las sociedades no autoritarias, cuando no anarquistas (sentido derivado del discurso de los pensadores libertarios), se han expresado a lo largo de la historia humana. En varios aspectos, los elementos anarquistas forman parte de cualquier sociedad, no estatal o estatal, ya que todas las sociedades se enfrentan a problemas de centralización y descentralización, jerarquía e igualitarismo, y control y autonomía.

Una de las primeras formalizaciones del pensamiento anarquista deriva de William Godwin, quien en 1793 publicó

Investigación sobre la justicia política y su influencia sobre la virtud y la felicidad generales, que ofrece cómo se puede organizar una sociedad anarquista. Poco después, en 1798, Immanuel Kant definió la anarquía como una forma de gobierno de derecho y libertad sin poder, en la *Antropología desde un punto de vista pragmático*. El término se hizo más prominente décadas más tarde con la publicación de Pierre Joseph Proudhon de 1840 de *¿Qué es la propiedad? Una investigación sobre el principio de derecho y de gobierno*.

Significativos pensadores posteriores incluyeron a Peter Kropotkin y Mikael Bakunin en Europa y Emma Goldman en los Estados Unidos. A diferencia del marxismo, que puede destilarse, como su nombre lo indica, de Marx, los anarquistas se basan en una pluralidad de pensadores, cada uno de los cuales proporciona un punto de vista único para pensar a través de la dinámica sociopolítica humana. Ninguno de esos pensadores podría ser señalado como central, como lo es Marx para el marxismo.

Estas dos tradiciones comparten una historia. Ambas son tradiciones de la izquierda política. Ambas aspiran a una sociedad igualitaria y profesan interés en una sociedad última del comunismo sin un estado dominante. Ambas se unieron en los esfuerzos de unir a los trabajadores más allá de los países en la Internacional de los trabajadores. Los defensores y pensadores tanto del marxismo como del anarquismo se involucraron en vigorosas discusiones y debates, y Marx se reunió con entusiasmo con Proudhon y

Bakunin en varios momentos, incluso si luego se volvió contra ellos teóricamente. A pesar de la cercanía de ser ambos aliados políticos a la izquierda del liberalismo, los dos también diferían sobre la mejor manera de transformar la sociedad. Para el marxismo, la revolución avanza por etapas y los trabajadores deben asumir la autoridad estatal para permitir la eventual transformación en comunismo. El anarquismo, por otro lado, requiere que la liberación proceda de una manera que refleje en cada instante el objetivo final. Los anarquistas rechazaron la centralización de la autoridad estatal desde el principio. Esto surgió de la idea anarquista de que las sociedades están prefiguradas, es decir, surgen de las prácticas que las crean. En lugar de que los fines justifiquen los medios, los anarquistas creen que los medios crean los fines o que los medios son los fines: los dos son simultáneos. Por lo tanto, si bien eran cercanos políticamente, el tema de la centralización del poder en sus métodos provocó una fisura entre ambos grupos. Las ideas de Marx ganaron adeptos más importantes, en las décadas posteriores a la fisura, tanto en posiciones estatales como académicas. Esto también se refleja en el predominio del marxismo en el discurso académico desde entonces. Sin embargo, en los últimos años, el anarquismo ha visto un resurgimiento de sus estudios.

A finales del siglo XIX y principios del XX, el interés por el anarquismo aumentaría con teóricos como Elisee Reclus, Gustav Landauer, Errico Malatesta y Voltairine de Cleyre,

entre otros. En muchos sectores, otros pensadores importantes se consideran dentro del ámbito del anarquismo, como Max Stirner o León Tolstoi. A finales del siglo XX, la teoría del anarquismo se desarrolló aún más a través de Rudolph Rocker, Colin Ward, Noam Chomsky y Murray Bookchin, entre otros. Recientemente, los teóricos también han adaptado el anarquismo a la luz de su afinidad o relevancia con pensadores posmodernos y posestructuralistas como Foucault, Derrida y Lacan (p. ej., Newman 2001).

En antropología, ha habido varios académicos que han utilizado el anarquismo para evaluar las culturas en todo el mundo. En particular, Pierre Clastres (1987), en *Society Against the State* (La sociedad contra el Estado), ha argumentado que las sociedades anarquistas no solo no han desarrollado un estado político centralizado, sino que explícitamente no pretenden concentrar el poder en sus sociedades, prefiriendo la autonomía de los grupos. Harold Barclay (1982) ha proporcionado un estudio de las sociedades anárquicas con *Gente sin Gobierno*. Brian Morris (2014) ha enfatizado la afinidad del anarquismo y la disciplina de la antropología en general, ya que ambos enfatizan los contextos culturales e históricos locales y transmiten las diversas posibilidades para organizar las sociedades humanas. Si bien ha habido precursores importantes, es con el trabajo de James C. Scott y David Graeber que los antropólogos han comenzado a aplicar cada

vez más la teoría anarquista. James Scott (2009) ha proporcionado una etnografía histórica de las sociedades que se oponen al Estado en el sudeste asiático, y sus obras en general a menudo tratan sobre las “artes de resistencia” a la dominación en numerosas culturas. El trabajo de David Graeber (2004) ha influido en los antropólogos y otros científicos sociales hacia la amplitud y el alcance de las perspectivas anarquistas, ya sea sobre el intercambio, la deuda, la democracia y mucho más.

Los arqueólogos anarquistas se han vuelto más prominentes en los últimos años, incluido el estudio de Severin Fowles (2010) de una "Historia de la gente del suroeste de Estados Unidos", el análisis de Angelbeck y Grier (2012) de la historia arqueológica de la estructura social en forma de "pera invertida" en the *Coast Salish of the Pacific Northwest*, y el tratamiento de James Flexner (2014) de la arqueología de estados y no estados en Hawái y Vanuatu. Tres tesis doctorales efectúan análisis anarquistas, incluido nuestro propio trabajo (ver lecturas adicionales). Colleen Morgan (2015) ha publicado una descripción general de los análisis anarquistas en arqueología. Otros se han ocupado de los análisis anarquistas de manera implícita o tangencial, como la discusión de Wengrow y Graeber (2015) sobre los modos cambiantes de los órdenes sociopolíticos de la jerarquía a la heterarquía antes del desarrollo de los estados o la arqueología de la resistencia de González- Ruibal (2014) en el fronteras entre Etiopía y Sudán. Las premisas básicas

de una arqueología anarquista se han esbozado en “Fundamentos de una arqueología anarquista: un manifiesto comunitario” (Black Trowel Collective 2016).

Los arqueólogos anarquistas a menudo reconocen que otros académicos pisan terreno similar, enfatizando el orden sin gobierno o centralización, reconociendo formas de autoridad cambiantes o temporales, o actos de resistencia en respuesta a formas de dominación. Estos podrían llamarse estudios anarquistas en el sentido de que son paralelos a los intereses anarquistas basarse explícitamente en la teoría anarquista o nombrarla. Por ejemplo, McGuire y Saitta (1996), aunque en general utilizan una perspectiva dialéctica marxista, enfatizaron cómo los grupos en Pueblo Southwest pueden organizar y exhibir formaciones sociopolíticas tanto igualitarias como jerárquicas (es decir, no es una simple dicotomía de uno u otro). Esto es paralelo a los puntos de vista anarquistas sobre la complejidad de las formas igualitarias de organización social y los aspectos de resistencia a la dominación. Barbara Mills (2004), en “The Establishment and Defeat of Hierarchy” (El establecimiento y la derrota de la jerarquía), argumentó que las formas de jerarquía se impugnaban mediante la destrucción de las expresiones rituales de las desigualdades. Finalmente, *Orderly Anarchy* (Anarquía ordenada) de Robert L. Bettinger (2015) presentó un estudio de las culturas indígenas de California que se refería a su orden social general con ausencia de gobierno que también es paralelo a los temas

anarquistas sin basarse en el discurso anarquista. También existe una estrecha asociación con trabajos sobre heterarquía, donde Carole Crumley (1995) y otros han enfatizado la presencia de sociedades complejas no jerárquicas. La teoría de la heterarquía revela las posibilidades de numerosas autoridades en una sociedad o nodos en una red, lo que permite interacciones y flujos de información más complejos y dinámicos. Muchas sociedades, anteriormente vistos como simplemente igualitarias, son más precisamente heterárquicas con sus autoridades, revelando las diversas formas en que las culturas pueden organizar sus relaciones sociales.

CUESTIONES CLAVE/DEBATES ACTUALES

Los poemas épicos, las inscripciones en los monumentos, los tratados de paz, casi todos los documentos históricos tienen el mismo carácter; se ocupan de las violaciones de la paz, no de la paz misma. De modo que el historiador mejor intencionado dibuja inconscientemente una imagen distorsionada de los tiempos que se esfuerza por describir; y, para restaurar la proporción real entre conflicto y unión, estamos ahora obligados a entrar en un análisis minucioso de los miles de pequeños hechos y débiles indicios conservados accidentalmente en las reliquias del pasado; interpretarlos con la ayuda de la etnología comparada; y, después de haber oído tanto sobre lo que

dividía a los hombres, reconstruir piedra a piedra las instituciones que los unían.

Kropotkin (1955 [1902]: 117)

Hace más de un siglo, Peter Kropotkin (1955 [1902]) describió un papel importante para la arqueología al proporcionar un contrapeso al énfasis del historiador en los conflictos y cambios en la cronología del pasado y, en cambio, destacó que la mayor parte del tiempo consiste en la alianza de personas en relaciones constructivas y que los arqueólogos pueden ayudar a “reconstruir piedra a piedra las instituciones que los unían”. Las cronologías arqueológicas también están llenas de términos que enfatizan no solo los períodos de cambio sino también los períodos en los que la dominación estaba en su apogeo: los períodos "clásico", "formativo" o "clímax" se identifican típicamente como "fluorescencias" culturales. A través de ese lenguaje, otros períodos se ven como de menor logro cultural, o períodos de “declive cultural”, “disolución”, “de evolución” o “colapso”. La teoría anarquista, con su enfoque en el poder y una crítica de las estructuras políticas, puede ofrecer visiones alternativas de estos períodos. En cambio, estos pueden representar afirmaciones populares de soberanía local o acciones para lograr arreglos sociales menos jerárquicos, por ejemplo. Las cronologías arqueológicas tradicionales se invierten cuando se

reformulan utilizando la teoría anarquista y su consideración de las relaciones de poder.

Los anarquistas ven todas las relaciones sociales humanas como mediadas o influenciadas por relaciones de poder. Los enfoques anarquistas también implican una comprensión del papel dual del poder, como fuerza para la dominación y como fuerza para las alianzas voluntarias. Las relaciones de poder, en lugar de ser necesariamente dominantes o jerárquicas, también pueden construirse sobre la cooperación mutua, la equidad y el igualitarismo. El primer poder representa el “poder sobre” otra persona, al que los anarquistas se refieren como “poder vertical”. Esta es una forma de poder de arriba hacia abajo, como un jefe en relación con un empleado, un general para un soldado y un rey para sus súbditos. La segunda forma de poder que reconocen los anarquistas es el “poder horizontal”. Este es el poder de organizarse en alianzas. Es una forma de poder de abajo hacia arriba, como ocurre con algunos sindicatos y muchos movimientos sociales de base.

Los anarquistas argumentan que un énfasis en el uso de nuestro lenguaje sobre formas verticales de poder puede privar de derechos y marginar.

Las formas horizontales de poder deben ser consideradas como un poder que puede oponerse a las formas verticales de poder. Por lo tanto, los arqueólogos pretenden evaluar no solo las formas de poder “tradicionales” que se utilizan

hegemónicamente para dominar a otros, sino también las múltiples formas que engendran alianzas voluntarias entre las personas.

Los siguientes temas clave para las arqueologías anarquistas implican una evaluación del poder en las relaciones sociales pasadas o contemporáneas o dentro de las prácticas disciplinarias modernas. Ya sea vertical u horizontal, el poder a menudo se distribuye a través de las autoridades. Bakunin (1953) [1871]: 239) se refirió a esta distinción entre autoridad natural y artificial. La primera se justifica como expresión de las relaciones humanas naturales, mientras que las autoridades artificiales se imponen a través de estructuras institucionales o verticales. Saul Newman (2001: 38-41) consideró esta distinción significativamente importante en la filosofía política. Ya no se puede criticar a los anarquistas por un enfoque demasiado simplificado sobre el Estado, ya que una concepción anarquista del poder no está ligada únicamente al Estado o al “contrato social”, sino que se refiere a la dinámica de poder de cualquier relación social humana (Newman 2001: 40).

Si bien los anarquistas se oponen al poder autoritario, no rechazan la autoridad en sí misma. Bakunin (1953 [1871]: 253-254) afirmó: “Me inclino ante la autoridad de hombres especiales porque me la impone mi propia razón. Por lo tanto, no hay una autoridad fija y constante, sino un intercambio continuo de autoridad y subordinación mutua,

temporal y, sobre todo, voluntaria". Por lo tanto, cualquier autoridad debe estar justificada situacionalmente. Esta noción de justificación también se aplica a cualquier arreglo social, como una alianza, una relación de intercambio o una red. Una vez que la necesidad de una alianza logra su objetivo o supera su necesidad, un sindicato pronto podría disolverse para devolver una mayor autonomía a los grupos locales. Estas distinciones brindan a los arqueólogos una forma de considerar las expresiones de autoridad, las alianzas u otros arreglos sociales en el pasado como impuestos o basados en el consenso.

Los procesos históricos en la historia cultural de cualquier sociedad pueden revelar tensiones en cuanto a la centralización y contestación del poder, ya sea diacrónica o sincrónicamente. La naturaleza cambiante de estas relaciones comunitarias puede revelarse en patrones de asentamiento, arreglos comunitarios u hogares, exhibiendo características descentralizadas o centralizadas. Por ejemplo, en muchas sociedades anárquicas, la autoridad no está centralizada. Más bien, consiste en numerosas autoridades que brindan equilibrio entre sí y un entorno multivocal y diverso de pensamiento y práctica. Este tipo de estructura heterárquica es muy resistente (Crumley 1995).

Estas distinciones entre autoridad natural y autoridad artificial también se aplican a las prácticas contemporáneas, ya que los arqueólogos nos representamos a nosotros mismos como autoridades ante otros en relación con las

narrativas del pasado o la gestión del patrimonio. Los arqueólogos deben aspirar a ser autoridades naturales sobre el pasado, como personas conectoras de nuestras concepciones de culturas y eventos pasados, o como individuos capacitados en métodos arqueológicos como oficio. Sin embargo, los arqueólogos no deben convertirse en autoridades artificiales, aquellos que imponen su autoridad sobre las historias del pasado, ya que puede haber múltiples narrativas, particularmente las de las tradiciones orales indígenas. Asimismo, esto se aplica a las posturas sobre el patrimonio de sitios y artefactos, donde se reivindica la necesidad del estudio científico del patrimonio por encima de los intereses de otros públicos, especialmente grupos de descendientes con intereses en juego que no son de investigación. La división anarquista de tipos de autoridad permite y promueve una multivocalidad con respecto a la herencia al mismo tiempo que permite nuestra experiencia con respecto a nuestro oficio. De hecho, esto puede proporcionar una base sólida para involucrar a otros públicos y comunidades con respecto a la arqueología.

La teoría anarquista sostiene que podemos involucrar a estos públicos, tanto a las comunidades descendientes como a las no descendientes, como autoridades naturales con respecto a nuestro oficio y especialización y, sin embargo, reconocer la multitud de otras autoridades con respecto a la herencia y las narrativas del pasado. Esto contribuye a una arqueología más inclusiva y colaborativa,

lo que resulta en cambios en los métodos de campo, las prácticas de publicación y las posturas interpretativas. Una arqueología anarquista ofrece apoyo a tales arqueologías con su énfasis en la descentralización de autoridades, la formación de alianzas de interés mutuo y la igualdad de representación entre numerosos públicos.

Las críticas anarquistas al poder y la autoridad traen muchas implicaciones éticas para implementar prácticas antiautoritarias. Estas posturas, sobre la autoridad y las valoraciones de las relaciones de poder, se extienden a los enfoques anarquistas en la educación sobre arqueología. La pedagogía, en consecuencia, no es un lugar para formas jerárquicas de dispersión del conocimiento, sino un escenario para involucrar a otros en un proceso compartido de aprendizaje, ya sea en el aula, en un sitio con una escuela de campo o en charlas públicas.

Una evaluación anarquista también puede influir en otras formas de arreglos sociales en las prácticas arqueológicas, como equipos de investigación, equipos de campo o empresas arqueológicas. Estos permiten considerar la justificación de ciertas jerarquías o su adecuación a las tareas a realizar. Pueden preguntarse si ciertas interpretaciones son dominantes con respecto a la publicación de resultados o informes o si las recomendaciones para la gestión del patrimonio reflejan adecuadamente el consenso de los intereses involucrados.

Los intereses de las arqueologías anarquistas comparten mucho con otras corrientes arqueológicas. Estas afinidades incluyen aquellos énfasis en la arqueología activista que apunta a transformar prácticas para el mejoramiento de las comunidades. En la crítica de las estructuras dominantes se comparten énfasis con las arqueologías de la resistencia (eg, Ruibal-Gonzalez 2014). Esto ciertamente se extiende a objetivos paralelos de descolonización de arqueologías que apuntan a criticar y eliminar las estructuras coloniales de dominación sobre los pueblos indígenas y su herencia. Abordar tales estructuras y buscar formas alternativas de relaciones sociales con grupos indígenas o descendientes es un método principal para abordar tales objetivos. Esto está respaldado por el énfasis anarquista en las relaciones equitativas y las acciones directas para prefigurar las asociaciones que permitirán una mejor comunidad. De esta manera, las arqueologías anarquistas también refuerzan los objetivos de las arqueologías subalternas de superar las estructuras de dominación, incluidas las arqueologías feministas e indígenas. Un último ejemplo de objetivos concurrentes es con las arqueologías marxistas. Si bien ha habido una larga historia de debate entre los defensores de ambos enfoques, los objetivos compartidos de una sociedad más equitativa y una crítica de las estructuras de poder en la sociedad están presentes en ambos. Los objetivos finales también son similares. En muchos sentidos, las arqueologías anarquista y marxista son hermanas que han estado separadas demasiado tiempo. De hecho, las muchas

perspectivas paralelas y contradictorias proporcionadas por estas dos perspectivas solo mejoran ambas arqueologías en sus esfuerzos.

En resumen, la teoría anarquista, basada en más de un siglo de debate y refinamiento, tanto entre anarquistas como en diálogos con marxistas y otras corrientes de izquierda y derecha, ha desarrollado una crítica de las relaciones jerárquicas de poder, así como propuestas para promulgar relaciones más equitativas. De esta manera, los anarquistas ofrecen variedades de arqueología social y política que se centran en la dinámica de las relaciones de poder, y estas pueden aplicarse a las sociedades del pasado y a las relaciones en el presente.

REFERENCIAS

- Angelbeck, Bill y Colin Grier. 2012. El anarquismo y la arqueología de las sociedades anárquicas: resistencia a la centralización en la región costera de Salish en la costa noroeste del Pacífico. *Antropología actual* 53 (5): 547-587.
- Barclay, Harold B. 1982. *Gente sin gobierno*. Londres: Kahn & Averill con Cienfuegos Press.
- Bettinger, Robert L. 2015. *Anarquía ordenada: evolución sociopolítica en la California aborígen*. Berkeley: University of California Press.
- Colectivo Paleta Negra. 2016. *Fundamentos para una arqueología anarquista: un manifiesto comunitario*. *Mentes salvajes*. 31 de octubre. <https://savageminds.org/2016/10/31/fundamentos-de-una-arqueologia-anarquista-a-manifiesto-comunitario/>
- Clastres, Pierre. 1987. *Sociedad contra el Estado: Ensayos de antropología política*. Nueva York: Zone Books.
- Crumley, Carole L. 1995. *La heterarquía y el análisis de sociedades*

complejas. Documentos arqueológicos de la Asociación Antropológica Americana 6 (1): 1-5.

Flexner, James L. 2014. La arqueología histórica de estados y no estados: perspectivas anarquistas de Hawai'i y Vanuatu. *Revista de Arqueología del Pacífico* 5 (2): 81-97.

Fowles, Severin. 2010. Una historia popular del suroeste de Estados Unidos. En *Complejidades antiguas: nuevas perspectivas en la América del Norte precolombina*, ed. Susan Alt, 183-204. Provo: Prensa de la Universidad de Utah.

González -Ruibal, Alfredo. 2014. Una arqueología de la resistencia : materialidad y tiempo en una frontera africana. Nueva York: Rowman & Littlefield.

Graber, David. 2004. Fragmentos de una antropología anarquista. Chicago: Prensa de paradigma espinoso.

Kropotkin, Pedro. 1955 [1902]. La ayuda mutua: Un factor de evolución. Boston: Libros que extienden los horizontes.

McGuire, Randall H y Dean J. Saitta. 1996. Aunque tienen pequeños capitanes, los obedecen mal: la dialéctica de la organización social prehispánica del pueblo occidental. *Antigüedad americana* 61 (2): 197-216.

Morris, Brian. 2014. Antropología, ecología y anarquismo. Oakland: PM Press.

Newman, Saúl. 2001. De Bakunin a Lacan: antiautoritarismo y dislocación del poder. Libros de Lexington, Lanham, Maryland.

- Russel, Bertrand. 2004. Poder: Un nuevo análisis social. 2ª ed. Prensa de psicología, Londres.
- Scott, James C. 2009. El arte de no ser gobernado: una historia anarquista de las tierras altas del sudeste asiático. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Wengrow, David y David Graeber. 2015. Adiós a la “infancia del hombre”: Ritual, estacionalidad y los orígenes de la desigualdad *Revista del Real Instituto Antropológico* 21 (3): 597-619.

Lecturas adicionales

- Angelbeck, B. 2009. No reconocen a ningún jefe superior: poder, práctica, anarquismo y guerra en el pasado de Coast Salish. Tesis doctoral inédita. Universidad de Columbia Británica, Vancouver.
- Angelbeck, Bill. 2016. El equilibrio de la autonomía y la alianza en las sociedades anárquicas: La organización de las defensas en el pasado costero Salish. *Arqueología mundial* 48 (1): 51-69.
- Bakunin, Mijaíl. 1953. En *La filosofía política de Bakunin: anarquismo científico*, ed. GP Maximoff. Nueva York: Prensa libre.

- Bookchin, Murray. 1991. La ecología de la libertad: El surgimiento y disolución de la jerarquía. Montreal: Libros de la rosa negra.
- Borck, Lewis 2016. Se encontraron voces perdidas: una arqueología de la política contenciosa en el Gran Suroeste, 1100-1450 d.C. Doctorado inédito. Disertación, Universidad de Arizona, Tucson.
- Bork, Lewis. 2018. Rebeldes sofisticados: Mapas de significado y estructura de asentamiento como evidencia de un movimiento social en la región de Gallina en el suroeste de América del Norte. En La vida más allá de las fronteras: Construyendo la identidad en las regiones marginales del suroeste de América del Norte, ed. Karen G. Harry y Sarah Herr, 88-121. Boulder: Universidad de Colorado.
- Borck, Lewis y Matthew C. Sanger. 2017. Una introducción al anarquismo en la arqueología. El registro arqueológico de SAA 17 (1): 9-16.
- Borck, Lewis y Erik Simpson. 2017. La identidad es un ahora infinito: Ser en vez de devenir Gallina. Kiva 83 (4): 471 -493.
- Call, Lewis. 2002. Anarquismo posmoderno. Lanham: Lexington - Books.
- de Cleyre, Voltairine. 2010. En Exquisito rebelde: Los ensayos de Voltairine de Cleyre - feminista, anarquista, genio, ed. Sharon Presley y Crispin Sartwell. Albany: Prensa de la Universidad Estatal de Nueva York.

Del Castillo Muller, Cristian, Leonardo Faryluk, Juan Carlos Mejías,
Camilo Araya Fuentes, Alma Lerma

Guijarro, y Diego Mellado 2017. Palimpsestos : Revista de
Arqueología y Antropología Anarquista 1(0). Obtenido de
<http://palimpsestoanarqui.wixsite.com/palimpsestos/blank> . __ 12 de julio de 2018.

Crumley, Carole. 2017. Montaje de herramientas conceptuales
para examinar las estructuras morales y políticas del
pasado. El Registro Arqueológico SAA 1 (17): 22-27.

Goldman, Emma. 1910. Anarquismo y otros ensayos. Nueva York:
Asociación de Publicaciones de la Madre Tierra.

Henry, Edward R., Bill Angelbeck y Uzma Z. Rizvi. 2017. Contra la
tipología: una aproximación crítica al orden arqueológico.
El Registro Arqueológico SAA 1 (17): 28-32.

Landauer, Gustav. 2010. En Revolución y otros escritos: Un lector
político, ed. Gabriel Kuhn. Oakland: PM Press.

Marshall, Pedro. 1993. Exigiendo lo imposible: una historia del
anarquismo. Londres: Fontana Press.

Morgan, Colleen. 2015. Punk, bricolaje y anarquía en el
pensamiento y la práctica arqueológica. Revista en línea de
arqueología pública 5: 123-146.

Proudhon, Pierre Joseph 1876 ¿Qué es la propiedad? Una
indagación sobre el principio del derecho y del go gobierno
_ John Wilson & Son, Cambridge, Massachusetts.

Reclus, Eliseo. 2013. En Anarquía, geografía, modernidad: Escritos seleccionados de Elisee reclus, ed. John Clark y Camille Martín. Oakland: PM Press.

Sanger, Matthew C. 2015. Life in the round: Shell rings of the Georgia Bight. Doctorado inédito. Disertación, Universidad de Columbia, Nueva York.

Sanger, Matthew C. 2017. La teoría anárquica y el estudio de los cazadores-recolectores. El registro arqueológico de SAA 1 (17): 39-44.

Scott, James C. 1990. Dominación y las artes de la resistencia : transcripciones ocultas. New Haven: Prensa de la Universidad de Yale.

Ward, Colin. 1973. Anarquía en acción. Nueva York: Harper & Row.

Welch, John R. 2017. Ciclos de resistencia. El Registro Arqueológico SAA 1 (17): 17-20.

Woodcock, Jorge. 1962. Anarquismo: Una historia de ideas y movimientos libertarios. Nueva York: Meridian Books.